



Para cualquiera que no esté embriagado de poder, el camino era obvio: Cuauhtémoc Blanco debía ser desaforado. Los diputados fallaron el martes.



**CARLOS A.
PÉREZ RICART**
@perezricart

Anatomía de un instante

Hay momentos que te definen. Instantes en los que se subsume tu paso por el mundo. En una decisión, en un guiño, en un voto, defines quién eres. Y más importante: quién no eres.

Esa es la idea que rodea *Anatomía de un instante*, el famoso libro del escritor español Javier Cercas. Trata de un momento, uno solo: la llegada de un grupo de golpistas al hemiciclo del Congreso de los Diputados en Madrid la tarde del 23 de febrero de 1981. Hacen notar sus pistolas, sus tristes rifles. Quieren restaurar el orden militar. La democracia española se tambalea. De todos los presentes en el Congreso, solo hay tres hombres que no se refugian bajo sus escaños, que plantan cara: el general Manuel Gutiérrez Mellado, el líder comunista Santiago Carrillo y el presidente del Gobierno de España, Adolfo Suárez.

Por motivos diferentes, los tres, al menos por un instante, hicieron lo que se debía de hacer. Cercas sostiene que, al enfrentar a los golpistas, los tres trai-

cionaron un error para construir un acierto: la democracia española. En ese momento, cuando las balas zumbaban a su alrededor y las ráfagas de los fusiles llenaban de color la oscuridad del Congreso, los tres definieron el trazo de su existencia. Un microscópico momento preñado de sentido. A veces nuestra vida se resume a eso.

• • •

El martes, las y los diputados de Morena sabían lo que debían hacer, pero no lo hicieron. Para cualquiera que no esté embriagado de poder, el camino era obvio: Cuauhtémoc Blanco debía ser desaforado.

La evidencia se acumula por todos lados, aunque los ventanales de San Lázaro filtren cada vez peor la luz del exterior. En primer lugar, está, desde luego, la acusación de la hermanastra: el diputado intentó violarla. Después, todo alrededor: la porquería, siempre tan difícil de resumir en palabras: la red de lavado de dinero detectada por la UIF desde

2020; la denuncia penal ante la FGR por delincuencia organizada; la venta irregular de predios en el Lago de Tequesquitengo; las denuncias presentadas por la gobernadora Margarita González. Carpetas y carpetas que se acumulan sobre la cabeza de quien no se conformó con ser héroe en el fútbol y prefirió, con sus acciones, traicionar a la República.

Si hacemos caso a lo registrado en las 130 fiscalizaciones realizadas por la Auditoría Superior de la Federación, entre 2019 y 2023, el gobierno de Cuauhtémoc Blanco en Morelos cometió daños al erario por algo más de seis mil millones de pesos. Es dinero suficiente para construir y equipar veinte cuarteles de la Guardia Nacional o para ampliar el programa de becas Benito Juárez a medio millón de estudiantes más.

En San Lázaro, sin embargo, intentar violar a una mujer y robar dinero público no son razones suficientes para permitir que la justicia haga su trabajo. 291 diputados, la mayoría morenistas, nos enseñaron quiénes son. Y, sobre todo, quiénes no son.



• • •

Tiene razón Borges (siempre la tiene) cuando escribe que “cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es”. Visto lo ocurrido el martes, ya sabemos de qué están hechos los diputados de la mayoría gobernante. El resto de su ciclo en San Lázaro solo será confirmación de lo ocurrido en la sesión del martes. Su votación fue ese “agujero minúsculo y deslumbrante” (la cita es de Cercas) que, al mismo tiempo, repele y contiene todas las explicaciones. Basta saber descifrarlo. Todo lo demás se vuelve prescindible.

No sabemos, todavía, de qué está hecha la nueva dirigencia de Morena. Con el asunto Cuauhtémoc Blanco llega al partido un momento clave de definición, su propio instante. ¿Cuánto tiempo más va a permitir Luisa María Alcalde que el exfutbolista continúe en las filas del partido? ¿Propondrá que el expediente se diluya en una oscura oficina partidaria para que ésta decida algo –cualquier cosa– cuando ya todo pase y a nadie importe?

Los diputados fallaron el martes. La dirigencia de Morena tiene, todavía, una oportunidad: la de demostrar qué es, pero, sobre todo, qué no es. Lo intuía bien Cercas: a veces solo se necesita un gesto de coraje, “el gesto de rebeldía de un hombre que dice que no”. Que así no.